

En el Polo Norte,
donde todas las
direcciones son Sur.

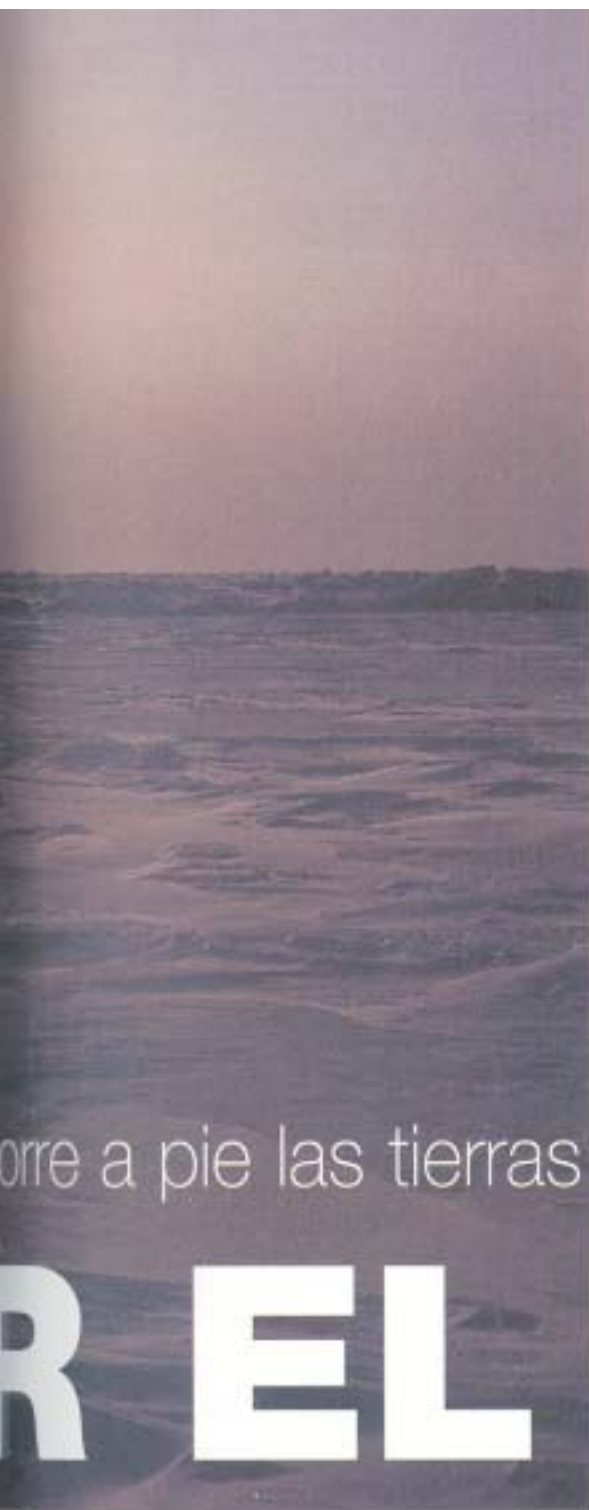
Un cántabro, el primero en pisar el Polo Norte, re

PASIÓN PO

Paso a paso

Año	Objetivo	Kilómetros	Días
2001	Laponia	200	7
2002	Polo Norte	270	20
2003	Mar Báltico	200	9
2004	Siberia-Canadá	2.000	100





Francisco Sañudo.

corre a pie las tierras heladas del Báltico

R EL

HIELO

JAIME MIERA. Fotos: ROBERTO RUIZ y archivo FRANCISCO SAÑUDO

La aventura con riesgo sólo está al alcance de quienes demuestran una sobrada fortaleza física y psíquica. Francisco Sañudo Díaz, un santanderino de 31 años, es uno de ellos. Acaba de culminar con éxito una expedición a pie sobre las aguas heladas del Báltico, y el pasado año se convirtió en el primer cántabro en alcanzar el Polo Norte geográfico. Conoce el sufrimiento que supone caminar y dormir a 60° bajo cero y, a pesar de eso, el próximo año quiere atravesar, dentro de la oscuridad total del invierno polar, la distancia que separa Siberia de Canadá. Una aventura al límite: casi 2.000 kilómetros en 100 días, y el riesgo constante de que se congele algún miembro inferior o superior, debido a temperaturas que rozan, en esta ocasión, los 80° bajo cero.





A Sañudo, que trabaja como encargado en una empresa de panadería, siempre le atrajo el deporte. De pequeño comenzó por el judo, y luego ha practicado el montañismo, senderismo, atletismo y algunos deportes acuáticos. "La afición a la montaña es una herencia familiar, pero lo del hielo vino después de leer mucho sobre la forma de vida a bajas temperaturas. Lo primero que hice fue ahorrar durante mucho tiempo para comprarme un perro 'husky' siberiano importado de los países nórdicos, una raza muy fuerte de perros, específica para la nieve", comenta.

Llegó un momento en el que Francisco ya había leído prácticamente todo sobre el territorio ártico y antártico. Y, como lo mejor para completar el aprendizaje es la práctica, entró en contacto, hace cuatro años, con otro aventurero de altos vuelos, el madrileño José Manuel Naranjo, quien, junto con

Arriba, Laponia 2001, el primer contacto con el hielo. A la izquierda, Sañudo en el Polo; y, a la derecha, junto a los osos, el trofeo que entrega el ejército ruso como certificación de que se ha alcanzado el Polo Norte.

José Ramón Larramendi, es, hoy en día, uno de los viajeros españoles más expertos en lo que al Ártico se refiere.

EN LAPONIA

Era el año 1999 y el expedicionario Sañudo quería dejar los libros en la mesilla de noche y sufrir en directo las duras condiciones de vida de esa alejada zona del planeta. Naranjo le instruyó en la preparación que se requiere para una expedición de tanto riesgo, y en el costoso material que se necesita para sobrevivir. "La preparación es un factor clave, sobre todo hay que mantener una alimentación equilibrada y el peso adecuado. El fondo físico es tan importante que, en los tres meses previos a cada expedición, hacía unos 36 kilómetros diarios corriendo, además del tiempo dedicado al gimnasio y al trabajo en la empresa", afirma.

La primera expedición de Francisco fue en el año 2001 y, como sucedería también posteriormente, la realizó de la mano de José Manuel Naranjo. La aventura partía de Rovaniemi, capital de la Laponia finesa, y consistió en una larga travesía por los bosques helados hasta Ivalo, una localidad más al norte de Finlandia, dentro del Círculo Polar Ártico. En total, unos 200 kilómetros con una "dificultad media", en palabras de Sañudo, ya que los expedicionarios descansaban y dormían en cabañas situadas en el bosque. El escenario de la aventura era éste: temperaturas de 28° bajo cero; noche cerrada poco después de las 15,00 horas; seis horas diarias de caminata; signos de hipotermia; nieve hasta las rodillas y presencia habitual de zorros.

"Esta expedición de siete días me sirvió para tener el primer contacto con el frío de verdad, para aprender a utilizar los materiales y, sobre todo, para probarme a mí mismo, es decir, para saber si mi organismo era capaz de aguantar las veinticuatro horas del día a 28° bajo cero", comenta.

La experiencia fue positiva, y le resultó útil para advertir, además, que la principal debilidad de tu cuerpo estaba en las manos. Al llegar a su casa de Somo, Francisco encontró la solución para que sufrieran lo menos posible: mejorar el material y, lamentablemente, limitar la actividad fotográfica. "Cada vez que te quitas la protección para disparar

la máquina de fotos te arriesgas a un posible inicio de congelación. Prefiero mis manos íntegras a una buena colección de instantáneas de la expedición", asegura.

RUMBO AL POLO

De Laponia volvió satisfecho y con las ideas claras: quería repetir la experiencia y hacer algo más difícil todavía. Así, en abril del pasado año, Sañudo, junto a Naranjo y otros dos expedicionarios vascos, se propuso alcanzar el Polo Norte geográfico: 90° de latitud o, lo que es lo mismo, el eje imaginario de la Tierra, en donde todas las direcciones son Sur.

El viaje a su próximo objetivo se debía realizar entre febrero y abril, que es cuando el mar está completamente congelado, aunque también hay grietas y siempre existe el riesgo de que el cristal se fracture. La aventura comenzó en una base militar rusa de Siberia, y el resultado fue positivo, a pesar de la dureza del trayecto. En esas latitudes, la brújula tradicional queda reemplazada por un sofisticado GPS -Sistema de Posición Global a través de satélite-; y el teléfono de iridio y las placas solares para recargar las baterías son los principales elementos que garantizan la supervivencia a menos de 60° bajo cero. El objetivo era, un pie tras otro, hacer unos 270 kilómetros en línea recta du-

Abajo, Sañudo junto al equipo empleado en sus expediciones; brújula y mapa (sin ellos no se llega a ninguna parte); guantes (se colocan todos simultáneamente); botas con grampones, y raqueta para caminar por la nieve.

Bajo mínimos

El equipo básico para sobrevivir en el hielo estaría compuesto de:

	Precio aproximado en euros
- Equipo GPS (Global Positioning System)	970
- Radiotableta vía satélite	420
- Teléfono móvil y tarjeta	8.000
- Tenda	1.500
- Tornillos de hielo para sujetar la tenda	100
- Herramientas	350
- Pulcro tren	730
- Correo de anillo	900
- Pata polar	1.020
- Mochilas	210
- Saco de dormir	360
- Gafas	330
- Anorak	480
- Pantalon	240
- Socks polares	420
- Otras piezas de vestir	1.080
- Material carpintero	850
- Resto equipo (escalas, prismáticos, barómetro, ...)	1.320
	17.340





A pie por el Báltico: El último refugio antes de enfrentarse al mar abierto (la primera y la única cabaña del trayecto); amanecer en el Mar Báltico; Solu

rante apenas 20 jornadas. *"Pero ningún día consigues trazar una línea recta, porque si encuentras huellas de oso polar tienes que desviarte, ya que siempre suelen estar hambrientos; y lo mismo si detectas grietas grandes, que te obligan a buscar un paso más seguro"*, explica.

En el Polo nunca es de noche, pero el cuerpo tiene un límite de resistencia, y después de unos veinticinco kilómetros diarios de media, el esfuerzo se nota. *"Es muy duro sobrevivir, y la clave está en beber agua abundantemente cada 45 minutos para evitar que la sangre se espese; además se debe mantener una alimentación rica en grasas, con mantequilla, chocolate y barras energéticas"*. Francisco pasó la prueba, pero reconoce que, a tan sólo 13 kilómetros del Polo Norte, una enorme ventisca le atemorizó: *"Los helicópteros militares que tenían que recogernos a la vuelta estaban encima de nosotros, les escuchábamos, pero no nos podían ver, a pesar de las bengalas que disparábamos. Fue, sin duda, el momento más crítico"*, recuerda.

A PIE POR EL BÁLTICO

El último viaje lo realizó Francisco Sañudo este pasado mes de febrero, y ha consistido en una expedición de nueve días sobre las aguas heladas del Mar Báltico, en el golfo de Bothnia. La aventura implicaba caminar a pie unos 200 kilómetros desde la localidad finesa de Kestila hasta Hepola, en las proximidades de la frontera entre Finlandia y Suecia, y a las puertas, nuevamente, del Círculo Polar Ártico. Junto a su inseparable compañero José Manuel Naranjo, eran los primeros españoles que lo intentaban, y el resultado fue el mismo que en los viajes anteriores: un nuevo éxito de supervivencia de este dúo cántabro-madrileño, que tuvo que superar condiciones especialmente adversas.

Siempre hay momentos difíciles en cualquier expedición, pero en esta última Sañudo ha corrido un mayor riesgo. *"Por lo general viajamos por zonas con un grosor de hielo suficiente como para caminar sobre él, pero también hay otras que apenas tienen un espesor de dos a cinco centímetros. Metí el pie hasta la mitad de la espinilla y, con la bota y el calcetín empapados, me temí lo peor. Aunque procuré cambiarme lo antes posible, a las 48 horas comencé a notar molestias, y observé que uno de los dedos del pie tenía un color feo"*, recuerda.

Naranjo y Sañudo se dieron cuenta enseguida de que estaban ante un comienzo de congelación. La suerte les acompañó, porque la aventura estaba a punto de finalizar y, en pocas horas, Francisco recibía atención médica. La terapia pronto hizo efecto, y todo quedó en un susto.



Un cazador y dos pescadores suomis pescando según técnicas ancestrales.